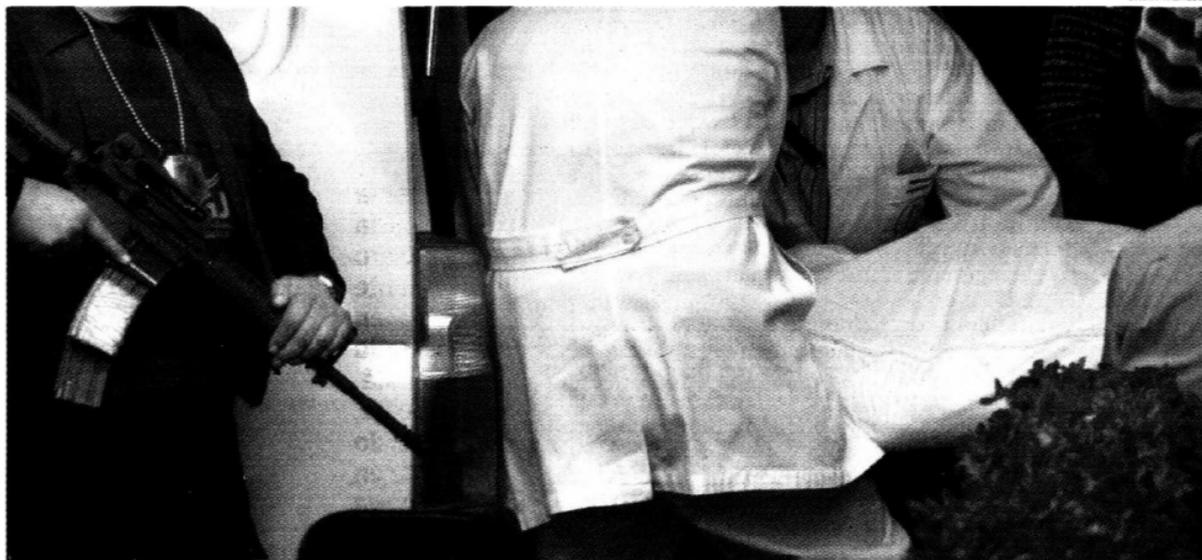


Bayardo. La muerte del triple agente

Édgar Enrique fue la fiel representación del funcionario cómplice de la delincuencia organizada o del narcotraficante infiltrado en el aparato de justicia. ¿Qué fue primero? ¿Quién sabe? Siempre privilegiado, siempre acomodado, siguió durante 2007 y 2008, desde diferentes puestos de la estructura policiaca, sirviendo a sus jefes, los Zambada, y pasando información a la DEA

OMAR MENESES



Ciente consentidísimo. Diciembre de 2009

La mañana del martes, a unos metros del parque de Pilares, en la clasemediera Colonia del Valle de la Ciudad de México, en un Starbucks generalmente lleno de estudiantes de algunas de las muchas escuelas que lo rodean, un sicario asesino a mansalva a Édgar Enrique Bayardo del Villar.

Cuando llegó por su café, Bayar-

do era un testigo dizque protegido por la Procuraduría General de la República. Testigo en varios casos contra funcionarios públicos presuntamente involucrados con el narcotráfico y contra algunos capos.

Pero Bayardo era más que un testigo protegido, toda su vida fue un testigo consentido. Consentido por los *narcos*, consentido por la Secretaría de Seguridad Pública,

consentidísimo por la Procuraduría General de la República.

Bayardo fue la fiel representación del funcionario cómplice de la delincuencia organizada o del narcotraficante infiltrado en el aparato de justicia. ¿Qué fue primero? ¿Quién sabe?

Sabemos que era rico, como lo demostraban sus declaraciones patrimoniales que hace un año se dieron a conocer en W Radio, en

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 58178.04
Tam: 537 cm2
OSANCHEZ

Fecha 05.12.2009	Sección Opinión	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------

las que presumía de casas y coches como un magnate. Sí, leyó bien, en sus declaraciones patrimoniales en poder del gobierno que lo seguía contratando. Y sabemos que ya siendo rico, y cómplice del narco, e informante de la agencia antinarcóticos estadounidense, la DEA (o tal vez por eso) en 2006, fue contratado por el entonces secretario de Seguridad Pública, Eduardo Medina Mora, como consultor. Su contrato detallaba así sus responsabilidades: "Efectuar las actividades consistentes en apoyo en análisis de información confidencial, procesamiento de documentos relevantes, diseño de estrategias, logística de operación e investigación y apoyo a funciones de control y evaluación de personal". No es poco.

El contrato, además, decía literalmente que toda esta información debería Bayardo entregarla a Norma Mayagoitia Padilla, coordinadora administrativa del entonces titular de la Secretaría de Seguridad Pública, Eduardo Medina Mora. 700 mil pesos en seis meses le pagaron por aquellos servicios.

Bayardo, siempre privilegiado, siempre acomodado, siguió durante 2007 y 2008, desde diferentes puestos de la estructura policiaca, sirviendo a sus jefes, los Zambada, y pasando información a la DEA.

En octubre de 2008, casi por azar, la policía capitalina y después la policía federal rodearon la casa donde estaba Jesús Zambada, conocido como *El Rey*. El capo del narco hizo una primera llamada

telefónica: a Bayardo, su protector. Ven y sálvame, le exigió. Bayardo no llegó y fue arrestado. Cinco días después Bayardo volvió a recibir los favores de Medina Mora. De la captura de Zambada se desprendieron órdenes de arresto y arraigo contra al menos tres altos funcionarios de la policía federal, entre ellos dos subalternos de Bayardo. Pero al personaje no sólo no se le acusó de nada, sino que se le dio estatus de testigo protegido. *El tigre*, así lo identifican en los expedientes oficiales. Desde esa comodidad, lo confesó todo y acusó a todos.

Su dicho como única prueba contra narcos y funcionarios. ¿Su respaldo? Su larga relación con la DEA, acostumbrada a lidiar con narcos con el pretexto de obtener información.

Tan tranquilo vivía Bayardo que un martes cualquiera llegaba a un Starbucks cualquiera, en una colonia cualquiera a tomarse un cafecito cargado de cheques y efectivo. Entre sus pertenencias su identificación real. Sin alias, sin cambios. Su apariencia física, la de siempre.

Tal vez Bayardo no había estado atento como cada vez que hay cambios en la procuraduría. En las procuradurías se mudan complicidades, se rompen redes, se reacomodan corrupciones. Vivía tranquilo en su condición de triple agente: hombre del narco, hombre de la DEA, hombre de la PGR.

Por eso se daba el lujo de ir a un Starbucks donde las balas de un sicario terminaron con

su vida y abrieron un sinfín de preguntas.

¿Cuándo explicará Eduardo Medina Mora, hoy embajador en Londres, por qué lo contrató en 2006? ¿Por qué decidió no acusarlo de nada cuando el mismo Bayardo confesó su colaboración con los Zambada? ¿Quién en la SIEDO traicionó y pasó a los sicarios la localización de Bayardo? ¿Cuándo la DEA va a confesar sus tratos con Bayardo? ¿Qué pasa con los hoy presos acusados por el testimonio de Bayardo?

¿Quién gana con la muerte de Edgar Enrique Bayardo, abogado, funcionario, asesor, delincuente confeso, testigo y hombre protegido y consentido? ■ M

masalia@gmail.com

**En las
procuradurías
se mudan
complicidades,
se rompen
redes, se
reacomodan
corrupciones.
Bayardo vivía
tranquilo en
su condición
de triple
agente:
hombre
del narco,
hombre de la
DEA, hombre
de la PGR**